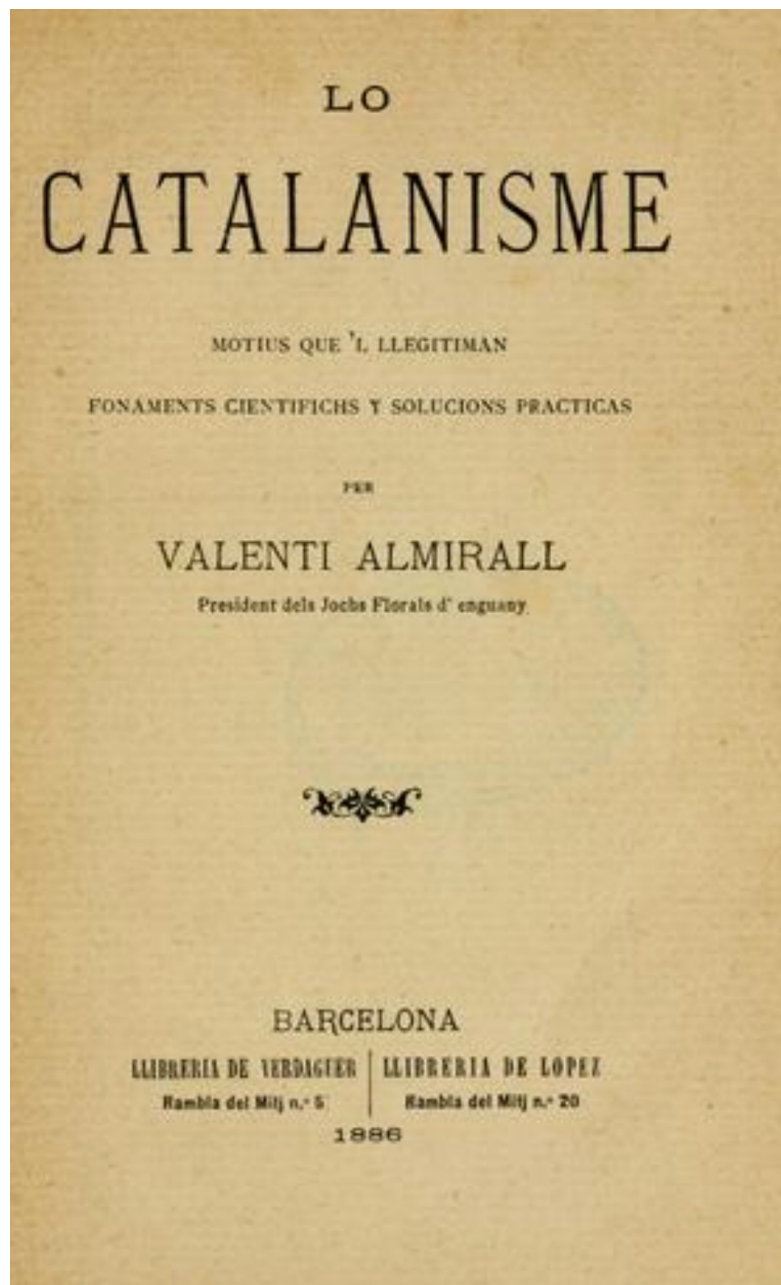


EL ANACRONISMO DEMENCIAL DEL NACIONALISMO CATALÁN,

Comentario de LUIS BOUZA-BREY a

"El farol y la derrota", de Salvador Sostres en "ABC" del 18-11-17



SALVADOR SOSTRES EN "ABC" DE HOY, 18-11-17, hablando de "El farol y la derrota" de Puigdemont:

"... Si al final le ha salido mal no ha sido por sus ideas, como él pretende justificar, sino por su indigencia mental y su ignorancia de lo que un Estado es y significa y porque desde Gerona como concepción del mundo no se puede hacer otra cosa que hallar el fracaso más absoluto. Creyó que el Estado le tenía miedo y ha acabado comprando comida para las palomas de la Grand-Place. Payés errante, ¿dónde vas?

Puigdemont en Bruselas no es un refugiado ni un preso político sino un pobre hombre que demuestra que los que todavía le dan la razón, le celebran y le votan, son los principales culpables, por idiotas, de que el independentismo sea un fracaso, sin que el Estado tenga que molestarse en hacer absolutamente nada."

LUIS BOUZA-BREY,

sobre el

ANACRONISMO DEMENCIAL DEL NACIONALISMO CATALÁN:

Hasta ahora, muchos demócratas se han cuestionado principalmente el problema de como detener el golpe de Estado, las consecuencias del delirio psicótico del nacionalismo catalán.

En mi opinión, la cuestión debe plantearse con una perspectiva más amplia, la de atacar de raíz la psicosis que da origen a todo el síndrome de efectos derivados de un etnicismo xenófobo y obtuso, incapaz de adaptarse a la realidad imponente del mundo actual, cuya globalización barre las concepciones ideológicas de hace dos siglos, emergentes de la crisis de la monarquía absoluta y de los imperios europeos contemporáneos.

La construcción nacional del siglo XIX y principios del XX, fundada en la definición de un espíritu del pueblo (Volkgeist) unificador y legitimador de un poder político estatal emergente, ha sido sustituida por la construcción de la Unión política Europea.

Una Unión Europea derivada de una institucionalidad supraestatal naciente, superadora de los Estados y fundadora de una Comunidad política nueva, integradora y unificadora de la diversidad nacional previa en un emergente interés general común de ámbito continental.

Este nuevo proceso de evolución política, caracterizado por la unión de la pluralidad continental, es el que hace tan anacrónico el intento del nacionalismo catalán de fundar una nación articulada por un nuevo Estado que intente imponer un monolitismo cultural inexistente y un interés nacional particular frente al interés general español y europeo vigentes.

El reconocimiento de la diversidad y el pluralismo fundamentadores de la construcción europea se considera que encajan mejor en el proceso de unión supranacional de los Estados democráticos y pluralistas actuales que en una ruptura de los mismos que haría explotar el proceso global de la Unión.

Por eso el nacionalismo catalán, particularista, etnicista y xenófobo, va tan a contracorriente del proceso global de Unión Europea, y resulta tan anacrónico, peligroso y rechazable. Sólo la estupidez derivada de un cerrilismo delirante y psicótico, y de una institucionalización perversa, puede explicar su pervivencia.